



DIPLOMATURA EN PSICOGERONTOLOGÍA

COHORTE 2016

Trabajo Final

“Trabajo grupal y narraciones alternativas”

Montevideo, Uruguay.

13 de Julio de 2018

Autora: Natalia Szczecin

Tutora: Mag. Mónica Lladó

Resumen:

Este trabajo propone reflexionar a nivel teórico sobre la práctica realizada en el marco de la Diplomatura de Psicogerontología de la UDELAR. La intervención se desarrolló en un grupo con personas mayores en el marco de una Asociación de Jubilados y Pensionistas. Existía la posibilidad, ya que en la práctica profesional trabajo con varios grupos de personas mayores, de seleccionar con cual realizar la intervención. La elección de trabajar con este grupo, para esta intervención y no con otro, fue debido a que se observaba a nivel grupal una concepción sobre la vejez, donde predominaba una imagen desvalorizada y prejuiciosa, persistiendo la asociación del envejecimiento a la enfermedad, discapacidad, deterioro y dependencia.

Se propone entonces, un espacio de reflexión grupal a través de dinámicas con mediadores artísticos, para así habilitar una construcción narrativa identitaria alternativa del propio proceso de envejecimiento. Como metodología de análisis, este trabajo utiliza por un lado, los resultados de un cuestionario de preguntas abiertas que se aplicó al inicio y al final del proceso, cual indaga sobre las diferentes concepciones sobre la vejez (por ejemplo: tiempo libre, género, salud, imagen corporal etc.), donde el integrante puede narrar de forma escrita sus nociones, que dieron lugar a la visualización de movimientos de posicionamiento subjetivo al finalizar la intervención; y por el otro, los registros que se fueron realizando en los distintos encuentros del proceso grupal.

Desde el análisis del proceso de intervención, se observó que el grupo adquirió ciertos posicionamientos críticos, en torno a representaciones hegemónicas sobre la vejez, sin embargo, se generó una dialéctica de apertura reflexiva, seguida de la reaparición de elementos conservadores, como ser la enfermedad como proceso natural del envejecimiento. Se encontró que el trabajo grupal, posibilitó movilizaciones subjetivas, y críticas, habilitando la apertura hacia el cuestionamiento y la reflexión sobre sus propios preconceptos, ideas y sobre sus propias narrativas de vida.

Palabras clave: Trabajo grupal; narrativa; vejez

Resumo:

Este trabalho propõe uma reflexão teórica sobre a prática realizada no âmbito da Diplomatura em Psicogerontologia da UDELAR. A intervenção foi desenvolvida em um grupo com pessoas idosas em uma Associação de Aposentados e Pensionistas.

A opção de trabalhar com esse grupo, para essa intervenção e não com outro, deveu-se ao fato de ter sido observada uma concepção de velhice no grupo, onde predominava imagens desvalorizadas e preconceituosas, persistindo a associação entre envelhecimento com doenças, incapacidade, deterioração e dependência.

Propõe-se, então, um espaço de reflexão grupal a través de dinâmicas de mediação artística, a fim de possibilitar uma construção narrativa identitária alternativa do próprio processo de envelhecimento. Como metodologia de análise este trabalho utiliza, por um lado, os resultados de um questionário de perguntas abertas aplicado no início e no final do processo, que investiga as diferentes concepções sobre a velhice (por exemplo: tempo livre, gênero, saúde, imagem corporal etc.), onde a pessoa podia contar por escrito suas ideias e noções sobre a concepção de velhice. Este questionário permitiu a visualização de movimentos no posicionamento subjetivo no final da intervenção.

Utilizou-se também para o análise os registros que fomos fazendo nas diferentes reuniões no processo grupal.

A partir da análise do processo de intervenção, observou-se que o grupo adquiriu certas posições críticas, ao respeito das representações hegemônicas sobre a velhice, no entanto, gerou-se uma dialética de abertura reflexiva, seguida do reaparecimento de elementos conservadores, como a doença. como um processo natural do envelhecimento. Constatou-se que o trabalho em grupo possibilitou mobilizações subjetivas e críticas, possibilitando a abertura ao questionamento e reflexão sobre seus próprios preconceitos, ideias e narrativas de vida próprias.

Palavras-chave: Trabalho grupal - velhice- narrativa

Introducción

Este trabajo propone reflexionar a nivel teórico sobre la práctica realizada en el marco de la Diplomatura de Psicogerontología de la UDELAR. La pregunta guía es : **¿Cómo y porqué el trabajo grupal con personas mayores, puede habilitar narrativas identitarias alternativas?** ¿Cómo puede oficiarse el trabajo grupal, como generador de un espacio para poder construir y reconstruir la propia historia e identidad? es decir ¿cómo pensar con un otro, semejante o diferente puede influenciar en la propia visión de la historia personal?

Se sostiene que el trabajo grupal puede ser un potencial espacio que posibilite el cuestionamiento y la revisión de la propia historia de vida, al poder compartir diferentes miradas e historias de otros y con otros. Una experiencia grupal puede entonces habilitar una narración desde una diferente perspectiva sobre el proceso de envejecimiento. Se trabaja con este grupo partiendo de una concepción social dominante de la vejez impregnada de aspectos negativos, influyendo en la propia percepción del sujeto sobre su envejecimiento, logrando corrimientos subjetivos los cuales posibilitan diferentes narrativas a la hora de considerar la vejez.

Este trabajo se conceptualizará desde tres dimensiones: la vejez, la identidad narrativa y el trabajo grupal. La vejez, para así comprender la construcción de la misma y cuáles son los paradigmas hegemónicos que han existido y cómo influyen en la concepción que el sujeto tiene sobre sí mismo. La identidad narrativa, relacionado a cómo los sujetos se van relacionando según sus propias experiencias y contexto socio histórico.

El trabajo grupal, su funcionalidad y cometido en la construcción de un espacio en común donde se generan identificaciones mutuas que propicien el despliegue del sujeto con otros para de esta manera pensar con otros.

Antecedentes de trabajo grupal con personas mayores

Existen experiencias realizadas a partir del trabajo grupal con personas mayores de 60 años, como ser en el Servicio de Psicología de la Vejez desarrollada en la Facultad de Psicología (UDELAR). Se busca en esta modalidad, escuchar a cada integrante, sus aportes, promover el cuestionamiento, las preguntas propias y hacia los demás, estimulando la capacidad de pensar de cada integrante sobre las situaciones que traen al grupo. Este modo de trabajo grupal busca que la interacción con sujetos de características homogéneas (en este caso la edad) habilite la identificación, generando el cuestionamiento de las propias limitaciones, promoviendo de este modo una instancia terapéutica con sus miembros (Lladó, 2004).

Desde esta propuesta, se entiende al trabajo grupal como una práctica donde se puede trabajar con los aspectos vinculares, posibilitando comprender que los modelos identificatorios generados a lo largo de la vida son representaciones que se van movilizandoy cambiando. Se trabaja teniendo como clave, que la identidad es algo móvil, capaz de cambiar e enriquecerse y como el no reconocer los propios recursos, la rigidez de las defensas, el miedo, pueden hacer pensar que el proyecto de vida que nos hemos trazado es inmutable (Lladó, 2004). La experiencia del Servicio de Psicología de la Vejez reconoce la importancia de la red social, la participación y la actividad, la valoración de autoestima y por lo tanto la importancia del trabajo en la autopercepción (Lladó, 2007).

En Argentina el equipo de Adultos Mayores del Centro de investigación y orientación comunitaria "Dr. A. Rascovsky" coordina un grupo de reflexión para adultos mayores. Considerando la identidad personal de sus miembros y que el grupo tiene como función el apuntalamiento de trabajar con las fantasías de las representaciones sociales y como estas alienan al sujeto. Consideran que en las últimas décadas se ha dado diferentes movimientos culturales que han permitido pensar en la vejez no únicamente asociada al paso del tiempo, a los cambios corporales o de roles sociales, sino a un momento de reflexión y posterior recuperación de proyectos posibles, pendientes o nuevos. Proponen que un grupo de pertenencia oficia como un espacio generador de sentidos y como una red de apuntalamiento intersubjetivo a partir de la resonancia identificatoria, afectiva e ideativa habilitando la construcción de nuevas identificaciones secundarias. Proponen el ámbito grupal como rescatador las particularidades y diferencias de las situaciones expresadas (Katz, 1999).

El objetivo es reconocer y destacar los potenciales creativos que el intercambio y confrontación de experiencias con pares conlleva y concientizar posibles estigmas que anulan la posibilidad de pensar en los cambios que el adulto mayor puede realizar.

Trabajan apostando que el espacio grupal puede generar cambios, movimientos en los sujetos. Plantean que la cultura por un lado es proveedora de códigos que pueden oficiar de sostén en momentos vitales de mayor inestabilidad pero por otro lado contiene una mirada prejuiciosa de las posibilidades reinventivas de la vejez (Katz, 1999). Este equipo propone que las intervenciones de los otros integrantes del grupo, frente a alguien que manifiesta su identificación con este imaginario, de una vejez impregnada de prejuicios, puede acercar el acceso a cuestionar estas construcciones y así realizar el duelo por las ilusiones perdidas y confrontarlo con otras posibles verdades y configuraciones nuevas (Katz, 1999).

Marco teórico

Construcción de la vejez

Se entiende que el conocimiento científico de una época y contexto determinado, es producido y reproducido socialmente y que cuando este se construye y se acepta, pasa a integrar parte del conocimiento colectivo y genera consecuencias políticas, sociales, y económicas (Salvarezza, 1994). Los conocimientos que se alcanzan en una sociedad, devienen de las investigaciones de cada época y por lo tanto el saber en torno a cualquier temática, brindara el marco desde donde construiremos, conceptualizaremos y pensaremos cualquier problemática (Estes en Díaz-Tendero, s/a).

Las concepciones construidas socialmente sobre el envejecimiento y sobre las personas mayores tendrán como consecuencia la visibilización según el marco histórico, de cuáles son las problemáticas que se enfrenta dicha población (Díaz-Tendero, s/a). Por lo tanto, el discurso del contexto socio histórico de un época determinada será siempre el encargado de brindar un conjunto de “normas” que formará parte de la identidad socialmente determinada.

Robert Butler en Salvarezza (1994) destacó un fenómeno que se presenta en casi todas las culturas y que consiste en concepciones negativas hacia lo que implique la temática de personas mayores. Este autor denominó este fenómeno con el nombre de **viejismo** (ageism) que señala el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a las personas mayores simplemente en función de su edad. Estos discursos son adquiridos desde la infancia, dando lugar a representaciones que serán tomadas de forma naturalizada, en el lugar del “sentido común” y actuarán como un molde que limita al sujeto en su proceso identitario, tomándolo como algo propio e incuestionado. El viejoismo se aplica tanto a la percepción negativa de la gente joven hacia la gente vieja, como también al modo en que la persona mayor se percibe a sí mismo y a sus coetáneos (Salvarezza,1994).

Los prejuicios más comunes son que las personas mayores son dependientes, asexuados, con pérdida de interés en su entorno, falta de proyección a futuro ,se accidentan o que se encuentran en su mayoría hospitalizados o que viven en residencias geriátricas o que sus capacidades muestran un alto grado de declinación con el paso de los años (Salvarezza,1988). Esto se debe a que se establece una fuerte relación viejo=enfermo que se comporta como una profecía auto predictiva que termina por internalizarse en los propias personas (Salvarezza, 1988). Esta visión sobre la vejez está relacionada con la construcción social a través de un discurso biomedicalizador dominante (Zarebski, 2016).

La medicina ha sido una de las influencias más poderosas del siglo XX y todo conocimiento desde esta ciencia ha sido de un status "superior", siendo sus producciones acatadas con respeto por la sociedad (Salvarezza, 1994). A partir del siglo XX, aparecen teorías gerontológicas influenciadas por el saber hegemónico del discurso médico y en consecuencia las ciencias sociales y humanas eran cuestionadas en su veracidad, no tomando en cuenta ningún aspecto social a la hora de pensar a la vejez por ejemplo. Estas teorías partían en un principio desde una concepción deficitaria en relación a la vejez y se propulsaban "guías de investigaciones e intervenciones". Estas promueven ideales para alcanzar una vejez "exitosa" y óptima (Zarebski, en Zarebski 2016). Los estudios sobre la vejez en ese contexto, no cuestionaban la influencia de la historia personal del sujeto (Morin, en Zarebski 2016).

En el campo de la Gerontología de ese entonces se destaca la **Teoría de la Desvinculación de Cummings y Henry**, de 1961 (Berriel, 2003) . Esta proponía que el envejecimiento “normal” implicaba una progresiva retirada de interés, “desenganche”

(disengagement) del sujeto en relación al entorno, una disminución del área vincular. Constituía, un proceso inevitable, universal siendo concebido como un proceso que sucede en cualquier marco socio – histórico – cultural ya que no lo estaría condicionando ni determinado ninguna variable social (Berriél, 2003). La mirada está puesta desde lo deficitario, el desgaste, desde el supuesto alejamiento "natural" que tenía el sujeto mayor con la sociedad, vinculándolo fundamentalmente con el deterioro físico y orgánico, dejando de lado la existencia imaginaria - simbólica en la psiquis humana que puede permanecer inalterable, e incluso fortalecerse con el paso del tiempo (Zarebski en Zarebski, 2016).

Nuevas teorías surgen a finales del siglo veinte. Se va conformando **el Paradigma del Curso de la Vida**, que propone relacionar los aspectos biológicos del desarrollo, como la edad y el contexto histórico, como también las influencias relacionadas con la propia biografía ,comenzando a incorporar el envejecimiento como un **proceso**, teniendo en cuenta diferentes dimensiones a la hora de pensar en la vejez. Este paradigma del curso de la vida pone en juego la interacción entre los procesos biológicos, socio-culturales y psicológicos de los sujetos y cómo estos influyen en el devenir del envejecimiento y a los diversos modos de envejecer (Lalivé d`Epinay en Zarebsky 2016).

Aparece entonces un paradigma gerontológico inter y transdisciplinario, integrador de distintos aspectos vitales bio-psico-sociales que interactúan en el proceso de envejecimiento y con la continuidad de la identidad a través de los cambios que se van experimentando. Proponiendo así, que cada sujeto es único y así será su forma de envejecer y que el yo de cada sujeto evolucionará de acuerdo a su propio tiempo personal (Ferrari en Zarebski, 2016). Se va concibiendo a la trama de la vida como procesos biológicos que interactúan con procesos sociales y subjetivos, que van construyendo entramados y que envejecer no significa un organismo que se deteriora, ni un sujeto de deseos atemporales y tampoco un jubilado, sino que significan todos estos elementos interrelacionados, y mucho más que eso, logrando a través del tiempo comenzar a concebirlo como objeto de estudio complejo (Zarebski en Zarebski ,2016).

Los estudios sobre el envejecimiento elaborados en los últimos años confirman que el sujeto no es una estructura inmutable e inalterable sino que todo lo contrario; Se ha ido comprendiendo cómo los cambios, las variaciones en el proceso de envejecimiento, pueden ser promotores de un orden nuevo y como consecuencia una reorganización del sujeto. El modo de cómo será el envejecimiento, está fuertemente relacionada a la propia trayectoria de vida del sujeto, a partir de las experiencias, elecciones y decisiones

que en su envejecimiento pone en juego y estas a su vez estarán condicionadas por elementos de personalidad que pueden ser protectores o de riesgo (Zarebski en Zarebski 2016). Entra en juego el replanteamiento del proyecto de vida (Berriel, 2003). El Mismo está influenciado por un lado, por el propio deseo del sujeto y por otro lado, se encuentra atravesado por el discurso de lo instituido socialmente, que promoverá como aceptable determinadas cosas para determinada edad, en la medida en que resulte funcional a las relaciones de poder y dominio del contexto socio-histórico (Castoriadis, 1993).

Identidad Narrativa

Varias teorías psicológicas han intentado dar respuestas sobre el proceso de constitución del sujeto. La búsqueda de la unidad y semejanza con los otros aparece a lo largo de la vida como una necesidad individual como a nivel comunitario, influenciando en la llamada **identidad**, que será lo que da coherencia y que a partir de esta pueda el sujeto comprenderse y comprender el entorno (Berriel, 2003). Se podría pensar la identidad como el plano donde se interceptan enunciados sociales y subjetivos (Iacub, 2011).

El sujeto que se construye, resulta en constante transformación por las narrativas del otro o lo otro, *“edifica su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro, que de alguna manera lo constituyen”* (Ricoeur, 2002: 226). Según Iacub (2011) la configuración de la identidad en un sentido psicosocial, debe de ser pensada desde un contexto donde las múltiples interacciones mantiene al sujeto o a una cultura, en permanente movimiento y cambio. La cultura será la encargada de impartir modelos de roles, imágenes y patrones de subjetividad asociados a las variantes edad y género. Estos modelos atraviesan al sujeto, generando tensión con sus narrativas singulares.

Ricoeur (1996) plantea al sujeto como alguien que lee su vida como si fuera otro, de allí introduce el término **“identidad narrativa”** y que al mismo tiempo la escribe, y en este vaivén de lectura y escritura es que se reconoce y puede transformar la representación que tiene de sí. Este concepto, **de identidad narrativa**, tiene dos ejes centrales: por un lado entender y esclarecer los modos en los que un sujeto percibe los cambios que ocasionan discrepancias en su identidad, y por el otro lado, implica la construcción narrativa que habilita un sentido de coherencia y continuidad a la dimensión temporal

de la vida. La narrativa, según este autor, aparece frente a la necesidad de una organización y estructuración de la experiencia humana, que se presenta en constante mutación en la vida de un sujeto. Un suceso se transforma en experiencia únicamente cuando va adquiriendo sentido, y esto generalmente es posible mediante la narración, de esta manera se crea una memoria y se articula la historia del sujeto que narra (Salazar, 2011).

Concebir al sujeto como un lector de sí mismo es entonces considerar la identidad narrativa como una interpretación. Esta lectura se apoya en las historias y relatos que ofrece nuestra cultura e influenciara en el modo en que el sujeto se piensa y se define.

Dicha comprensión y organización que se tiene de sí mismo demandará un proceso de modificación en la lectura propia, a medida que algún acontecimiento o experiencia significativa surja, dicho proceso se denomina "refiguración" (Iacub, 2010:301).

Las variaciones en la identidad a consecuencia de las diferentes situaciones que enfrenta el sujeto frente a lo nuevo o ante "el otro", pueden originar una vivencia de fragilización de las figuraciones identitarias, es decir aquellas construcciones que el sujeto ha hecho durante su vida, en cuales logra reconocerse y reconocer a los otros, se encuentra vulneradas, produciendo una "ruptura biográfica" o narrativa, ya que el sujeto experimenta su nueva identidad como desconocida, negativa o estigmatizada (Iacub, 2010:300). Resultan necesarios entonces, procesos reflexivos que logren organizar el sí mismo, para poder dar un nuevo sentido a esa identidad dándole coherencia y propósito. Este proceso nos lleva nuevamente a la noción de refiguración, cual se refiere al movimiento de cambio en la figuración, mediante nuevas categorías narrativas desde la que se pensaba el sujeto y requerirá una reelaboración identitaria (Iacub,2010).

La configuración será la resolución de cierre a la refiguración. Esta configuración implicará la tarea de asumir y elaborar un conjunto de circunstancias disruptivas y no coherentes para el sujeto, asignándole un sentido que sea comprensible a la historia personal. Esta operación será la que habilite una representación de sí mismos más armoniosa, donde los cambios puedan ser elaborados y la experiencia nueva no sea vivida como solo pérdida sino que propicie una mayor comprensión de sí, logrando que se restituya un bienestar subjetivo (Iacub, 2011).

La función narrativa tendrá como propósito unir una representación del sí mismo a lo largo de la trayectoria vital mediante la posibilidad de volver entendible aquello que se presenta como incomprensible y tornar continuo lo que resulta discontinuo.

Por este motivo el relato tiene dos finalidades. Por un lado la dimensión lingüística que se le brinda a la dimensión temporal, es decir el significado que se le otorga a determinados momentos de la vida y por otro la posibilidad de enlazar las diferentes experiencias dándole sentido de identidad (Iacub, 2011).

La identidad narrativa podría entonces entenderse como el resultado inestable de la relación entre las historias y donde el sujeto en la procura de coherencia de un relato que genere una continuidad, necesitará múltiples interpretaciones de su propia historia (Iacub, 2011). A través del relato se configura y construye la identidad del sujeto a lo largo del tiempo. Esta construcción demanda la mediación entre lo estable y lo mutable y esto requerirá de una historia contada, que encuentre en la trama coherencia. La identidad narrativa es la consecuencia de las diversas transformaciones que atraviesa a un sujeto en su identidad, en base a modos y regulaciones objetivas que tienen las narraciones en nuestra cultura (Iacub, 2011).

Frente a situaciones de encrucijadas vitales, se requerirá la elaboración de lo novedoso, a partir de una "reflexión vital" que posibilite una reelaboración identitaria (Staudinge en Iacub, 2010:300). El ser humano se halla en una situación de encuentro continuo con su medio ambiente, físico, psíquico, social – histórico y cultural que construyen sus condiciones de existencia. La construcción del sujeto y aquello que llamamos identidad, no será una simple resultante de estos encuentros, sino que constituirá el encuentro mismo (Deleuze en Berriel, 2003).

Salazar (2011) propone que el ser humano construye su capacidad humana únicamente en el encuentro con el otro. Por ejemplo el niño se va sabiendo parte de la comunidad a medida en que reconoce que es nombrado por otro y que por medio del nombre, invoca su presencia. Otro que se ofrece a su vez para ser nombrado. La narración será posible únicamente frente a la escucha de un otro ante quien se le presente. Por lo tanto todo acto narrativo dependerá de un espacio común, un ámbito en el que el encuentro tenga lugar (Salazar, 2011). Es necesario siempre no solamente el deseo de transformar mediante la narración, dejando huella sino que también se pone en juego el deseo de ser afectado por el otro, permeabilizando mediante la escucha (Salazar, 2011).

Trabajo Grupal

El sí mismo se irá constituyendo y re-armándose en la interacción de los vínculos con otros que son a su vez , sujetos particulares con elementos deseantes influenciados por su contexto histórico y por su propia experiencia de vida (Frechero,2004).

No es viable ser sin el otro, esto significa que la concepción que cada uno tiene de sí, tiene la forma de una narración y tiene lugar en el acto de presentarse ante el otro.

Cuando se transmite una experiencia de vida con otros, esta se torna en común. El trabajo grupal se presenta entonces como una instrumento ideal ya que aborda las subjetividades desde el contexto mismo donde se está inserto, es decir, con otros. Esta modalidad ha demostrado su eficacia como herramienta para visibilizar los elementos que se encuentran en juego desde lo histórico- biográfico en la formación del aparato psíquico del sujeto, que es eso y simultáneamente consecuencia de los encuentros con otros, de las construcciones del imaginario social ,instituciones, sucesos nuevos etc. (Frechero,2004).

Un espacio grupal tiene como meta generar un ambiente de sostén y pertenencia, que habilite la promoción en sus integrantes de estrategias de afrontamiento, recursos cognitivos y emocionales adaptativos, que generen un aumento de la autonomía y crecimiento personal. (Fernández y del Cueto,1985).

Tomaré el grupo como un conjunto acotado de personas que interactúan compartiendo un espacio físico, un tiempo determinado y que a través de la internalización mutua intentan de manera explícita o implícita realizar una tarea (García, 1997). Es durante este proceso que se genera un interjuego de roles y una construcción de un “nosotros”. Compartir los acontecimientos vividos en grupo , corresponde a la construcción de un nosotros. La conformación del “nosotros” sería un “nos-otros” es decir el encuentro con otros (Salazar,2011).

“Nos encontramos”, es la experiencia de compartir y simultáneamente de diferenciarnos. Nos-otros refiere a compartir con otros en un espacio simbólico que nos es común, es un “ser-con-otros” comunicando, intercambiando, produciendo, exponiéndose, ir al encuentro para influir y ser influenciando (Jean-Luc Nancy en Salazar,2011:102).

Para Pichón Riviere (1975), la internalización recíproca es uno de los organizadores estructurales del grupo, es a partir de allí que se le dará a los múltiples sujetos una unidad, una interdependencia y una coherencia interna.

En los grupos pequeños, se va construyendo en el “cara a cara” y a partir de un proceso, una mutua representación interna por la que cada integrante que participa de una situación grupal, resignifica dentro de sí, esa situación. El otro que hasta ese momento era un anónimo, pasa a estar presente como objeto, presencia, modelo o rival y comienza a ser reconocido como significativo a medida que empieza una relación entre la necesidad y la satisfacción (García, 1997). Cuando nos involucramos con los otros en una necesidad y desde allí se inicia una tarea en común es cuando podemos decir que se ha instituido un grupo, un estructura de relaciones entre sujetos (García, 1997).

Desde allí se puede afirmar que un grupo es una estructura en constante movimiento, la estructura grupal esta puesta en marcha y configurado a partir de las necesidades, y será desde estas que se definirá como organizadores de la tarea grupal el conjunto de necesidades, los objetivos, tareas y la mutua representación interna (Quiroga en García, 1997).

Fernández y del Cueto (1985) plantean que los grupos no son islas, es decir no son algo aislado del discurso institucional, real o imaginario. En la formación del grupo, entonces, están presentes influencias económicas, socio-históricas y políticas. El contexto institucional y/o social, es el texto del grupo. La realidad externa no solo influye sobre los hechos grupales, sino que la misma, es parte del texto grupal (Fernández y del Cueto ,1985). Por estas nos referimos a la red de identificaciones, los mitos grupales, los hilos institucionales, como disparadores del imaginario grupal, habilitando un espacio para la escucha y resignificación de la historia particular.

El trabajo grupal habilita el análisis y las visualizaciones de las representaciones imaginarias comunes existentes y es a través de la cohesión y el sentimiento de pertenencia que los sujetos podrán apropiarse de ese espacio y de este modo ser protagonista de la propia historia del grupo según propone Vallejo Jiménez (2006). En relación a la cohesión grupal tomando los aportes de Fernández y del Cueto (1985), esta no se referirá solamente a las formas explícitas como lo son el contrato, el encuadre, etc.. sino que también refieren a formas implícitas de formaciones imaginarias grupales propias y de únicas de cada grupo .

En todo grupo interactúan aspectos repetitivos y aspectos transformadores, en una dialéctica constante. El desarrollar uno u otro polo será consecuencia de muchos factores, relacionados desde los objetivos explícitos e implícitos de la institución -real o imaginaria- en la que el grupo se inscribe hasta las ilusiones y mitos grupales, la red de identificaciones que ligue a sus integrantes y los aspectos transferenciales que se

produzcan entre los integrantes del grupo y la coordinación y la institución (Fernández y del Cueto, 1985).

Se apuesta con la grupalidad un espacio de reflexión, que posibilite la construcción de una narrativa identitaria alternativa, entendida como la forma de evaluar las discrepancias acontecidas a nivel de la identidad del sujeto, y los modos de elaboración narrativa que otorguen continuidad y coherencia al sujeto, logrando una revisión crítica de la identidad cristalizada en relación a la concepción que tiene el sujeto de sí mismo como de los otros (Iacub, 2011).

Metodología

La metodología de este trabajo se basará en el análisis de la narrativa producida en el proceso de la experiencia grupal realizada en una Asociación de Jubilados y Pensionistas . Esta experiencia se enmarca en la propuesta de intervención realizada para la práctica de la Diplomatura en Psicogerontología - Udelar.

Para el análisis se utilizará los registros de las encuentros grupales y los datos del cuestionario de preguntas y completamiento de frases. Este fue diseñado por nuestro equipo realizador de esta práctica y fue aplicado al principio del proceso para indagar las concepciones sobre vejez dominante en el grupo y luego al finalizar el proceso , para de esta forma analizar los posibles cambios en la subjetividad.

El diseño del cuestionario se basó en los aportes del Test de Frases Incompletas para identificar Representaciones y Actitudes ante la Vejez (Quintanar y García, 2013).

Los objetivos fueron:

- Evaluar los conceptos sobre envejecimiento dominantes en el grupo de intervención.
- Visualizar las representaciones imaginarias comunes, los mitos grupales existentes, la red de identificaciones, los hilos institucionales y cómo estos influyen en el imaginario grupal.
- Evaluar , analizar las variaciones en el posicionamiento subjetivo de los participantes, a partir de la intervención grupal.

El proceso grupal se desarrolló en 10 sesiones con una duración de 1 h. 30 de frecuencia semanal. En un grupo compuesto por 10 integrantes : 9 mujeres , 1 hombre.

Este grupo ya estaba conformado y se trabajaba desde dinámicas grupales más lúdicas. Para poder generar un espacio grupal de mayor reflexión, se utilizó como herramientas participativas los denominados *mediadores artísticos*.

Se tuvo en cuenta la actividad artística debido a que está conecta al sujeto con su identidad propia y cultural, propiciando el análisis del imaginario simbólico (*Moreno González, 2010*).

Estas habilitan la revisión de las dificultades, la elaboración de los conflictos y que el sujeto pueda posicionarse de una manera más crítica ante su realidad permitiendo un cuestionamiento y una construcción hacia la autonomía.

En el momento de elegir estas herramientas, se toma en cuenta el planteamiento de Rojas y Sternbach (en *Moreno González, 2010*) para quienes no es viable una elaboración sin memoria, y el acceso a la simbolización está relacionada con la resignificación de la propia historia.

Se utilizaron disparadores grupales como la proyección de película “las chicas de la lencería” (2006) y se implementan dinámicas literarias narrativas.

El análisis del proceso realizado, se basa en el resultado obtenido en el cuestionario de preguntas y frases a completar, articulado con el análisis de los discursos que fueron desarrollándose por parte de los integrantes del grupo. Por lo tanto el análisis de los resultados narrativos que me propongo hacer en este trabajo se basan en las dos técnicas utilizadas. Por un lado el cuestionario de preguntas abiertas y frases a completar (ver anexo), donde el integrante podía narrar de forma escrita las diferentes concepciones que se les indagaba sobre la vejez (por ejemplo: tiempo libre, salud, imagen corporal etc.) que dieron lugar a la visualización de movimientos de subjetividades una vez finalizado el proceso y los registros que se fueron realizando en los distintos encuentros frente a las distintas propuestas con mediadores artísticos.

Discusión y análisis

El grupo seleccionado para esta práctica presentaba una concepción desvalorizada y prejuiciosa sobre la vejez, predominando un concepto de viejismo, donde todo lo relacionado al envejecimiento estaba vinculado a enfermedad, desgaste, discapacidad etc...

El objetivo de este trabajo es analizar cómo a partir del trabajo grupal se logró una construcción de un espacio que viabilizó una mayor crítica frente a los conceptos estereotipados de la vejez, que presentaban sus integrantes deviniendo así la posibilidad de poder crear nuevas narrativas identitarias.

a) Identidad y Vejez

En el inicio del proceso surgen relatos a nivel grupal, que delatan una identidad con elementos de extrañeza en la vivencia de sí mismo, como la dificultad en reconocer y aceptar la propia imagen: *"yo cuando me miro al espejo digo: ¿quién es esa vieja horrorosa?, me daría tanto palo, por eso detesto que me saquen fotos", "yo cuando recién empecé con mi joroba, cuando me veía en algún reflejo en la calle, no sabía quién era, no me reconocía, ahora ya lo acepté pero no me miro más al espejo"*.

Aparecen alusiones a la angustia del proceso de envejecer, vinculado a lo orgánico y estético: *"me entristecen, no me hacen feliz", "las arrugas uno lo nota primero en los demás, después en una, son compañeras de vida, hay que aprender a quererlas, pero preferiría no tenerlas"*.

En estas viñetas se reflejan la dificultad de reconocimiento personal, escindida entre lo que el espejo devuelve sintiéndolo como ajeno y la representación simbólica de la imagen corporal de otro momento de la vida (Iacub,2010)

En estas instancias aparece la dificultad de la apropiación, apareciendo un movimiento basculante, entre una representación de sí mismo por momentos ajena y por momentos la imagen que devuelve el espejo, sea con arrugas, con jorobas es aceptada como compañeras de vida que se aprende a compartir camino con ellas.

Se observa además en los primeros encuentros, una narrativa sobre la vejez fuertemente influenciada por el modelo médico hegemónico. En el segundo encuentro una compañera trajo por motus propio para compartir un "material sobre la tercera edad". Comienza a leer una especie de manual con consejos médicos. Aparecen en ese texto, referencias a "la falta de piezas dentales", la "dificultad en digerir fibras", etc. El manual alude a una visión de la vejez marcada desde el prejuicio negativo, con "consejos" a seguir si se quiere vivir una "vejez plena".

La compañera que trajo este artículo no lo cuestiona, sino que lo trae para poder “aportar” desde una información “legítima”, es decir desde el modelo médico hegemónico.

El hecho de que la identidad como proceso se encuentre en constante incertidumbre (Castoriadis, 1993), las “certezas” se vuelven necesarias, un saber validado socialmente, se reproduce en busca de afirmaciones frente a lo incierto pero obturando la capacidad de crítica.

En ese encuentro surge la demanda de que nosotras como profesionales somos las que podemos guiarlos y orientarlos en el proceso de envejecimiento: *“ustedes que son jóvenes deberían hacer un manual sobre cómo va a ser cuando uno va envejeciendo, hay cosas de las que nadie se libra, enfermarse por ejemplo”*.

Todos estos registros delatan como el discurso médico hegemónico, sigue calando hondo en las subjetividades de las personas, donde no solo sigue existiendo la fuerte relación viejo=enfermo, no vista como un proceso singular, sino que el “saber” médico, profesional académico (ya que como psicólogas nos demandan el manual) es el que tiene la “verdad” y sabe más que la persona y como guiarlas para tener un vejez plena *sin caída de dientes ni dificultad en digerir fibras*.

En la aplicación de cuestionario inicial también se observa, que aquellas preguntas relacionadas al área de la concepción y reconocimiento de la vejez, una cantidad mayoritaria de respuestas negativas, relacionadas al declive orgánico: *“etapa en que el organismo ya no es joven, se va deteriorando”, “estar gastado (...)no servís, sentirse disminuido, que tu tiempo se fue”*.

Se propone en uno de los primeros encuentros que armen una narración sobre cómo viven ellos este momento de su vida, a lo que algunos expresan con resistencia y visión negativa: *“¿Pero es sobre ahora que tenemos que armar un texto?, pero eso sería algo triste...”*, *“Yo prefiero una anécdota de la infancia”*. Es interesante sin embargo que en otro momento del proceso se les pide que traigan fotos de la infancia y narrar alguna anécdota sobre ese momento y una compañera pregunta: *“¿Y para qué sirve esto?”*, pudiendo ser pensado como una resistencia en poder revisar aspectos que pueden llegar a remover o interrogar sobre la propia historia, sobre la propia identidad.

Esta dificultad fue expresada tanto cuando se les pide la narración de la actualidad como de la infancia.

Se va observando cómo sesión a sesión aparecen nuevos relatos sobre ellos mismos, de cómo viven la vejez, cuestionando la mirada de los demás hacia ellos. Comienzan a aparecer en el proceso algunos desacuerdos en relación a los prejuicios sociales en torno al envejecer, encontrando elementos de cuestionamiento frente a estos prejuicios en el discurso de los otros: " *yo sé que soy vieja pero no en todo momento*", " *te das cuenta que tenés una edad cuando el guarda del ómnibus pide a gritos "un asiento para la abuela"*", " *no me gusta que me llame abuela alguien que no conozco, yo no soy tu abuela y tampoco soy abuela*".

En este sentido reflexionan acerca de cómo la mirada del otro marca el inicio de la "vejez".

En otro momento frente al manual de tercera edad llevada por la compañera, cual brindaba consejos de salud desde una percepción prejuiciosa sobre la vejez, se señala: *-¿Ustedes se sienten identificados con estas cosas?*.

Registrándose molestias frente al discurso médico y las imposiciones a nivel familiar de cómo se debe transcurrir la vejez, y cómo la percepción del cuerpo aparece desde la mirada del otro, desde la vivencia de un cuerpo enfermo: " *me tienen hasta acá con el cigarro, antes fumábamos sin problemas, todos lo hacíamos*", " *me tienen atosigada, lo que hay que hacer lo dicen los hijos*", " *yo antes no estaba pendiente del cuerpo, ahora sí, te dicen que comas, que no comas..*", " *yo no me quiero despertar temprano como dice ese manual, ya lo hice toda mi vida, ahora no quiero más*".

Se les pregunta *:-¿ustedes creen que hay una única manera de envejecer?*

Y la respuesta en casi al unísono: " *No, claro que no!*"

Problematizan que la enfermedad no es algo propio de la vejez, y que existe obesidad en los niños y gastritis en los jóvenes.

Surgen debates en relación a la influencia del factor de cambio social y al aporte intergeneracional: " *que me tuteen me cuesta mucho, en mi época eso no se escuchaba*", " *eso del tuteo son cambios de la sociedad, un proceso, el que no entiende ese proceso no entiende nada, no tiene nada de malo*".

Esto lo podemos pensar como las alteraciones en la identidad a consecuencia de las distintas situaciones que enfrenta ante un otro, frente a nuevas modalidades que pueden causar una vivencia de vulnerabilidad en la identidad, experimentándola como desconocida, demandan una respuesta identitaria que pueda dar continuidad en la identidad del sujeto (Iacub,2011)

En uno de los encuentros , a mitad de proceso ,comienza a surgir cuestionamientos sobre sus relaciones afectivas. Sobre la amistad por ejemplo, algunas integrantes comentan:“ *los amigos vienen y van, pero tampoco fui de tener muchos amigos*”, “*yo no cultivé muchas amistades debido a que le di prioridad a mi marido y a mis hijos*”.

Otras integrantes del grupo plantean: “*yo tengo amigas y siempre nos hemos hecho espacio para nosotras*”. Reflexionan que los vínculos escasos o existentes son consecuencia del valor y el espacio que le han dado a lo largo de la vida y lo relacionan a un atravesamiento del rol de género de una época.

Aparecen en la discusión elementos que plantean la vejez como devenir singular a lo largo del curso de vida , percatándose que las relaciones de amistad responden en cómo las fueron construyendo (o no) y que cada uno lo hizo y vivió de manera distinta.

Se destaca que en las preguntas del cuestionario aplicado al final del proceso, se encuentra un aumento de respuestas satisfactorias en torno al área de la concepción y reconocimiento de la vejez: “*Haber vivido muchos años*,” *avanzar en los tiempos y aprender*” “*ser capaz de comprender las actitudes de los otros seres humanos*,” *ser más paciente*”, *aprender a no juzgar a priori*”.

Estas últimas respuestas aparecen el valor de la experiencia en relación con el otro, la importancia de la mirada del otro en la conformación de la identidad.

Como me ve el otro , cómo me decodifica , el sentido que le da a la narración que se expresa es también constituidor de la identidad , un cambio subjetivo en esta percepción de cómo el otro me ve , posibilita narraciones identitarias alternativas.

El deseo de afectar al otro mediante la narración es igual de fundamental que el deseo de ser afectado, es decir la existencia de una permeabilidad durante la escucha (Salazar,2011).

En la aplicación final del cuestionario también se observa el aumento de respuestas favorables en torno a la percepción de la mirada del otro, ante la pregunta, “¿cómo

considera que lo ven los demás?”, aparecen respuestas como: *“me ven vital”, “llena de sueños y esperanzas”*.

Esto se puede relacionar con los distintos debates que fueron surgiendo en el proceso de la intervención dando lugar a una revisión de las representaciones hegemónicas del envejecimiento.

B) Identidad y género

Desde un primer momento, aparecen elementos relacionados a la falta de autonomía vinculada a los cuidados familiares centrados en la mujer. En la primera toma del cuestionario se relatan respuestas como: *“me encanta cuidar a mis nietos pero a veces no me deja hacer cosas que quiero”*.

La falta de autonomía aparece expresada también durante el proceso, relacionando en varios casos a la debilidad que implicaría la viudez en la mujer: *“desde que quedé viuda, mis hijas me andan más arriba, como controlando”*. Sobre estos aspectos, estos relatos se expresan entre la naturalización pero también desde cierta disconformidad.

La dificultad casi incuestionada de poder hacer cosas que se quieren, ya que aparece la imagen de la “abuela cuidadora”, que como es planteada aparece como una imposición del entorno. Ser viuda entonces representaría la vivencia de que frente a la disposición de mayor tiempo libre, será el entorno quien controla y maneja como ocuparlo.

Van apareciendo a través del proceso narrativas más críticas y cuestionamientos en torno a estos aspectos, esto se constata durante la apertura reflexiva posibilitada por el grupo y se observa por ejemplo en debates sobre la desigualdad de género. En uno de los encuentros aparecen comentarios como: *“quieren imponer su manera de pensar, sobre todo a veces del sexo masculino”, “me pasa con mi yerno, que es bastante controlador”*. Plantean en su mayoría sobre los cuidados de los demás hacia ellos, apoyándose entre sí la *“insensibilidad de los hijos”*, reflexionando que se debe a *“dificultades para ubicarse en su nuevo rol o falta de empatía”*: *“mis hijas de tan preocupadas conmigo terminan sobreprotegiéndome y muchas veces me cuesta hacer lo que quiero”*.

Comienzan a compartir sus propias experiencias de viudez e identifican que el rol establecido para la mujer dictó una elección signada por los cuidados a la familia, la subordinación al marido y la postergación del deseo personal.

En el debate sobre la película proyectada , aparecen observaciones sobre elementos femeninos alternativos como: *“La actriz principal (...) comienza a hacer todo lo que siempre quiso y postergó por la atención a la vida hogareña, liberada de una vida pendiente a los demás, se da cuenta que puede disfrutar con lo que realmente desea”*.

Surge en la mayoría del grupo una empatía con el personaje principal definiéndola como *“ valiente”*, debido a que se animó a ir más allá de los prejuicios familiares y sociales: *“Ser fuerte, no importar lo que opinen y aprovechar las oportunidades”*.

La película funciona como disparadora de debate sobre la autonomía y aparece la identificación con el personaje del filme *“me sentí identificada porque a veces no puedo hacer algunas cosas según mi gusto o mis necesidades, porque familiares cercanos quieren imponer su manera de pensar”*, *“el intento de deshacerse de los viejos, de mantenerlos, de manejarles la vida”*, *“sucede que a veces no respetan mi manera de pensar o de organizar mi vida”*.

En ese mismo encuentro también aparecen narrativas sobre la independencia pero de un lugar más empoderado : *“Una vez leí que después de los 30 años cada uno es dueño de su propia vida”*, *“ mi familia es muy longeva, mi hermana de 85 años me dijo el otro día: ‘Nosotras, ¿por qué no hicimos una carrera más?’*.” Aparece aquí un movimiento narrativo visualizando la posibilidad de seguir otros proyectos de vida más allá de edad y siendo *“ dueño de su propia vida”*.

Se halla en el cuestionario aplicado al final de proceso ,en referencia a la pregunta sobre dependencia en relación a su entorno, respuestas como: *“después de enviudar tuve más libertad”*, *“estoy empezando a pedir que me respeten mis decisiones”*. Se registró en los encuentros ,donde comienzan a narrar elementos relacionados con la independencia y la libertad. Uno de los factores que vuelve a aparecer es la viudez : *“No! depende si sos viuda, después de enviudar tuve más libertad”*.

Pudiendo pensar aquí en un posible movimiento en la concepción de la viudez, en un primer momento traída como un estado de vulnerabilidad, a poder visualizarlo como

una mayor disponibilidad de tiempo y de realizar cosas que puedan ser disfrutables más allá de la vida doméstica.

En el cuestionario aplicado al final, en el área de género, presenta un aumento de respuestas satisfactorias en relación al ser mujer en la vejez (el 90% del grupo es del sexo femenino). Vinculando este hecho a la visualización, durante el proceso de intervención, de otros modelos de mujer, alternativos a las narrativas identitarias que traían en un primer momento.

C) Trabajo grupal

A nivel de trabajo grupal se registran en las primeras instancias algunas resistencias.

Ante la propuesta de intercambiar a los compañeros y que suelen trabajar y hacerlo con otros diferentes, expresan: *"Ah! yo quería trabajar con ellas dos, ¿por qué nos separan?"*.

En esa misma ocasión se les propone separarlos en subgrupos, y para que puedan trabajar más cómodos se separan 5 mesas con 2 sillas distanciadas cada una de ellas entre sí, algunos expresan con desgano: *"hasta aquella mesa tenemos que ir!?"*

En las primeras instancias del proceso, se percibe la dificultad de organizarse en los trabajos subgrupales y poder generar una producción en conjunto, dominando más la actitud individualista: *"yo leo esto y vos lees esto, y cada una escribe lo que le parece"*, *"¿todos nos tenemos que poner de acuerdo?, es imposible"*. Estas resistencias se pueden vincular a la dificultad que tiene este grupo tan arraigado a conceptos tradicionales, en poder hacer“ movimientos” que puedan representar la integración de elementos novedosos.

A través de los diferentes encuentros, se puede observar que comienzan a escucharse entre sí y logran responder con menos resistencias a las distintas consignas que se les propone y es interesante que aquellos grupos que terminan más rápidamente, comienzan a intercambiar experiencias de vida entre ellos, dando lugar a una mejor comunicación y mayor conocimiento entre sí.

La experiencia de comunicar, intercambiar, producir juntos, este “ encontrarse” en un espacio simbólico común, habilita la internalización recíproca (Pichón Riviere,1975)

logrando una interdependencia e interrelación grupal y personal, generando una construcción de sentimiento de pertenencia habilitando que los relatos narrativos empiezan a circular .

Sobre lo grupal rescatan que la posibilidad de debatir, opinar y ser escuchados les ha sido muy grato sin dejar de reconocer la dificultad que implica el escuchar al otro y su opinión muchas veces divergente. Expresan la importancia que tiene para ellos ahora la interacción grupal: *“El ejercicio es complicado, no todos podemos, en grupo es más estimulante”*. *“Todos precisamos el contacto físico y estar con otros”*.

En su mayoría relatan que a partir del tiempo, como con las diferentes dinámicas lograron conocer más a los compañeros, sus historias de vida, reconociendo en ellas varios puntos en común como: la viudez, los hijos, los nietos o el no ser abuelo, y de cómo consideran que la sociedad los ve, y las dificultades que se presentan frente a esta.

En un grupo, en el cual inicialmente el trabajo colectivo ofrecía resistencias, el disfrute aparece ligado finalmente, a poder compartir con otro: *“es bueno integrarse a grupos y además de la familia, tener buenas amistades, con quienes compartir”*, *“estas reuniones me han socializado mucho”*.

Una de las integrantes, que en cada ocasión de trabajo grupal ofreció resistencias, cuestionando las dinámicas o diciendo en cada encuentro que no podía trabajar en grupo ya que no oía mucho porque tenía una “sordera debido a una alergia”, propone para el próximo año: *“una vez al mes juntarnos después de los talleres a tomar un café , para así seguir compartiendo”*.

Conclusiones

Se observó cómo a través de los distintos encuentros las narrativas iban cambiando por momentos, pudiendo identificarse con otras historias y logrando cuestionar la percepción del propio proceso de envejecimiento, visualizando la vejez como un devenir singular a lo largo del curso de vida. Pero como un vaivén, también aparecían concepciones estereotipadas sobre la vejez y la sociedad.

Muchas de las narrativas del principio del proceso lograron un cuestionamiento, expresando aspectos más positivos sobre la vejez. En el cuestionario final, aparecen más respuestas positivas sobre género, recreación, imagen, autonomía e imaginario sobre la vejez.

El grupo logró algunos movimientos subjetivos pero permaneció apegado también a representaciones sobre la vejez vinculadas a lo orgánico y el declive. Por lo tanto, si bien el grupo adquirió ciertos cuestionamientos en torno a representaciones hegemónicas sobre la vejez, se dio una dialéctica en cada encuentro, entre una apertura reflexiva y la reaparición de elementos conservadores.

Lo fuertemente arraigado de algunos mandatos sociales, como ser cuidadora de los nietos, la viudez como vulnerabilidad, que el entorno devuelva una imagen frágil, dificulta la posibilidad de pensar en proyectos de vida propios y poder ser como dijo una de las compañeras “*dueña de su propia vida*”.

Esto se relaciona a cómo el proyecto de vida está influenciado por dos aspectos, por un lado por el propio deseo del sujeto pero también entra en juego el discurso social que demanda, habilita o no, acepta o no estos deseos del sujeto en relación a determinada edad.

Según Iacub (2011) asumir los mandatos culturales como la única opción válida socialmente, puede generar distintos modos de sufrimiento psíquico, exclusión y autoexclusión a nivel social.

La pregunta sería, ¿qué tanto se puede lograr un cambio subjetivo total sobre las representaciones de la vejez?, ya que despojarse de estas implicaría la pérdida de las referencias identitarias que tienen y que son sostenidas socialmente.

Por otro lado, no se puede ignorar el hecho de que fue un espacio grupal de reflexión acotado en el tiempo (10 sesiones), y que este factor también puede haber influenciado en el nivel de cuestionamientos logrados y visualizaciones de sus propias experiencias.

El trabajo grupal por un lado habilita la identificación pero esta misma en función a la necesidad de pertenecer, puede ser limitante a la hora de expresar realmente los sentimientos e ideas siendo “diplomáticamente correcto” según lo que considera el grupo como correcto.

Haciendo una revisión sobre esta intervención se puede pensar igualmente que el trabajo grupal ofició como un espacio que permitió la revisión de concepciones rígidas sobre la vejez, habilitando el ser con otros y así reever la propia identidad desde otras perspectivas y poder pensar en conjunto nuevos discursos sobre la vejez (Berriel, 2003).

Proporcionó la posibilidad de compartir emergentes , historicidad y la visualización de la vejez como construida singularmente y multideterminada (Berriel, Paredes & Perez, 2006).

La posibilidad de participar en un espacio común, en un determinado momento, compartido por personas coetáneas genera una internalización mutua que propicia un proceso de identificación, en cual el sujeto asimila características de un otro y se modifica sobre ese modelo, asemejándose y diferenciándose (Laplanche y Pontalis en Berriel, 2003). Esto habilita que se logre una tarea en común y en esta interacción es posible la formación de un “nosotros”.

Desde allí es donde puede surgir la posibilidad de cuestionar el entorno, como también cuestionarse a sí mismo, desde que preconceptos, prejuicios, imaginarios sociales se ha manejado y aferrado el sujeto a lo largo de su historia.

La interpelación de los otros, en el hecho de compartir miradas distintas, experiencias y opiniones diferentes, construye en el oyente la posibilidad de debatir , diferenciarse, como también la de encontrarse con nuevas narrativas de su propia identidad.

Rescato y comparto aquí más allá que no fue ni es la finalidad de los grupos, el hecho de cómo se generó un nivel de sentimiento de pertenencia y como el espacio ofició de un habilitador vincular para reforzar lazos sociales (Frechero, 2004). Esto se apreció ya que comenzaron a encontrarse en la cafetería de esta organización un rato antes de nuestras sesiones grupales, para “*tomarse un café y chusmear un poco*”.

Algo que me quedó resonando personalmente, ya que por momentos cuestionaba la funcionalidad del espacio grupal y hasta donde se podía llegar a nuevas narrativas identitarias, una de las compañeras que nunca saludaba debido a su temor a “contagiarse” de enfermedades virales, en la despedida del proceso, en el último encuentro , se despide alegremente y le da a cada uno un beso, añadiendo “*esto ya lo cambié*”.

Referencias bibliográficas

Castoriadis, C. (1993) El mundo fragmentado. Montevideo: Nordam.

Berriel, F (2003). Imagen del Cuerpo, Modelos y Emblemas identificatorios en los adultos mayores. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Berriel F, Paredes M, y Pérez R (2006). *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En: López, A. (Coord., 2006) Reproducción biológica y social de la población uruguaya Tomo I Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.

Del Cueto, A, Fernández, A (1985). *El dispositivo grupal*. En: Colección lo grupal. Entre Ríos, Argentina: Búsqueda. Nro. 2. pp. 1 - 9

Díaz-Tendero Bollain , A .(s/a). Conceptos y postulados de las teorías gerontológicas de la segunda mitad del siglo XX. ¿Sobreviven en el siglo xxi?. Documento de trabajo. Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz-Tendero Bollain , A. (s/a). Teorías de Gerontología Social. Documento de trabajo. Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Universidad Nacional Autónoma de México

Frechero, A. (2004). Algunos aspectos metodológicos del trabajo con grupos psicoterapéuticos en el Servicio de Psicología de la Vejez. En Berriel, F (2004). Grupos y Sociedad " intervención psicosocial y discusiones actuales"(pp. 83- 94). Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

García, D. (1997). El Grupo. Métodos y técnicas participativas. Argentina: Espacio.

Iacub, R. (2010) . *El envejecimiento desde la identidad narrativa*. Rev. Arg. de Psiquiat, Vol. XXI: pp298 - pp305. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/73%20-%20Iacub%20->

Iacub, R, (2011) *Identidad y envejecimiento* .Buenos Aires: Paidós.

Katz, M. (1999). El taller de reflexión para adultos mayores: Primer Encuentro Nacional Sobre Calidad de Vida en la Tercera Edad. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.equiponaya.com.ar>

LLadó, M. (2004). Algunos aspectos metodológicos del trabajo con grupos psicoterapéuticos en el Servicio de Psicología de la Vejez. En Berriel, F (2004). Grupos y Sociedad " intervención psicosocial y discusiones actuales"(pp. 95-103).Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

LLadó, M. (2007). *“Intervención en grupos de los Adultos Mayores en la ciudad de Montevideo: espacios públicos y construcción de Identidad.”* . “Envejecimiento, Memoria colectiva y Construcción de futuro”. Publicación arbitrada. II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Montevideo: Editorial Psicolibros-Universitario.

Moreno González, A. (2010). *La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte*. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, España: Revista Iberoamericana de Educación ISSN: 1681-5653 .

Oberli, B. (2006). *Las chicas de la lencería*. Suiza: Catpics coproductions.

Pichón Riviere, E.(1975). El Proceso Grupal. Buenos Aires: Nueva visión.

Quintanar, F y García , J(2013) .*Perfil de representaciones de la vejez mediante un test proyectivo de frases incompletas (FIIRAV-I) Profile of representations of aging using an incomplete sentences projective test (FIIRAV-I)*. En: Psicología y Salud, Vol. 23, Núm. 1: 33-43.

Ricoeur, P, (1996). Sí mismo como otro. Argentina: Siglo XXI editores.

Ricoure, P. (2002). La poética del sí mismo. Buenos Aires: Biblos.

Salazar, C.(2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. Tramas 34 . PP. 93-111.

Salvarezza, L. (1988). Teoría y Clínica. Buenos Aires: Paidós.

Salvarezza, L. (1991). *Vejez, Medicina y Prejuicios*. Vertex. (2) , p.4.

Vallejo, F. (2006). *Espacio grupal para pacientes psicóticos en un Centro de Salud Mental*. En: *Apuntes de Psicología*. Vol. 24 , nº 1-3, págs. 331-343.

Zarebski, G (Diciembre, 2016). *El Paradigma de la Complejidad en el Curso de la Vida y el Envejecimiento. Los desafíos en un mundo globalizado*. Congreso Mundial por el Pensamiento Complejo. Paris, Francia.

ANEXO 1.

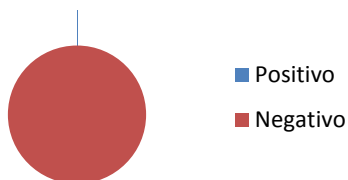
Cuestionario (anónimo)

- Fecha de nacimiento:
- ¿Qué considera ser viejo?
- ¿Qué es para usted envejecer?
- ¿Cómo considera que lo ven los demás?
- ¿Cómo veía usted el ser viejo cuando era niño o en la juventud?
- ¿Cómo ve usted como es ser viejo en el 2017?
- ¿Desde qué edad considera que alguien es viejo?
- ¿Qué cosa ve como negativas en el proceso de envejecimiento?
- ¿Qué cosas ve positivas en el proceso de envejecimiento?
- ¿Cómo considera que es envejecer siendo mujer en Uruguay?
- ¿Cómo considera que es envejecer siendo hombre?
- ¿En otros países cómo se imagina que es el envejecer?
- ¿Se siente dependiente en relación a su entorno? ¿en qué circunstancias?
- La sexualidad en la vejez es?
.....
- La enfermedad en la vejez
es.....
- El tiempo libre en la vejez
es.....
- ¿La diversión en la vejez
es?.....

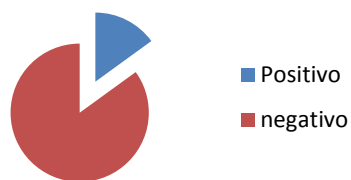
Presentación gráfica de datos:

Concepción y reconocimiento de la vejez

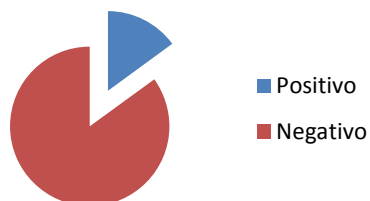
¿Qué considera que es ser viejo? Apl.1



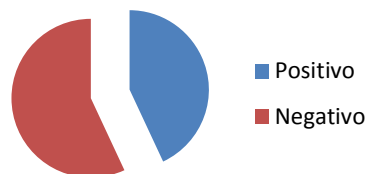
¿Qué considera que es ser viejo? Apl.2



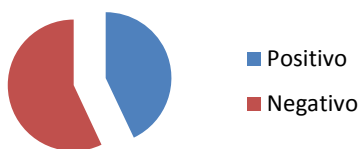
¿Qué es para usted envejecer? Apl.1



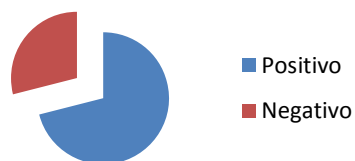
¿Qué es para usted envejecer? Apl.2



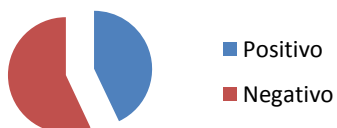
¿Cómo ve usted como es ser viejo en el 2017? Apl.1



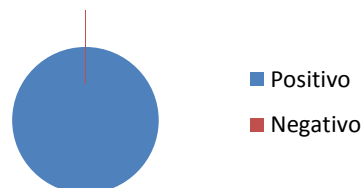
¿Cómo ve usted como es ser viejo en el 2017? Apl.2



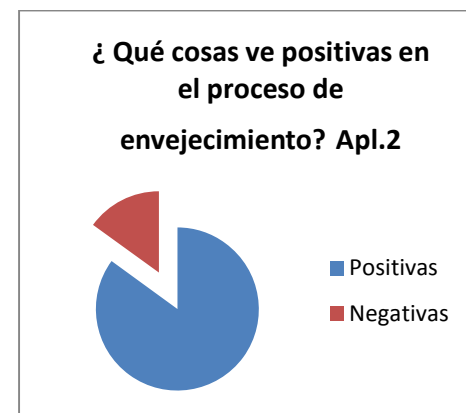
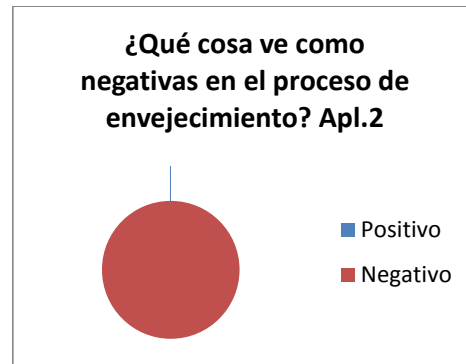
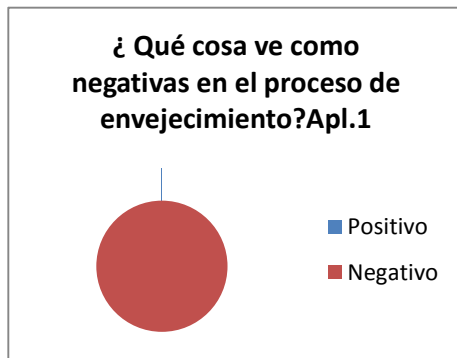
¿Desde qué edad considera que alguien es viejo? Apl.1



¿Desde qué edad considera que alguien es viejo? Apl.2

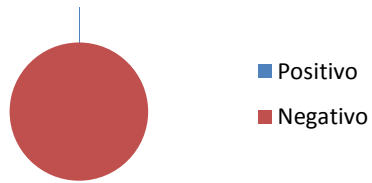


Percepción personal del propio envejecer

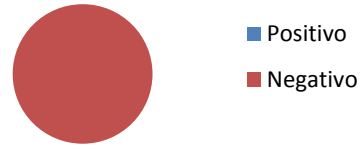


Perspectiva de género en la vejez

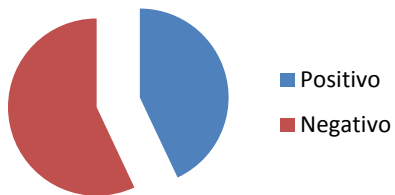
¿Cómo considera que es envejecer siendo hombre en Uruguay? Apl.1



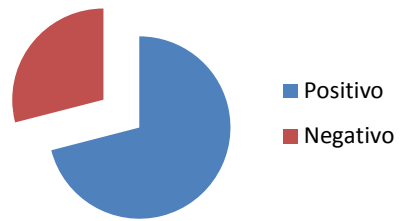
¿ Cómo considera que es envejecer siendo hombre en Uruguay? Apl.2



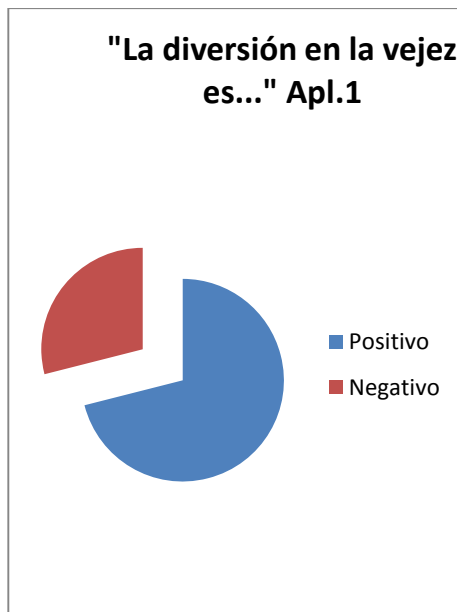
¿Cómo considera que es envejecer siendo mujer en Uruguay? Apl.1



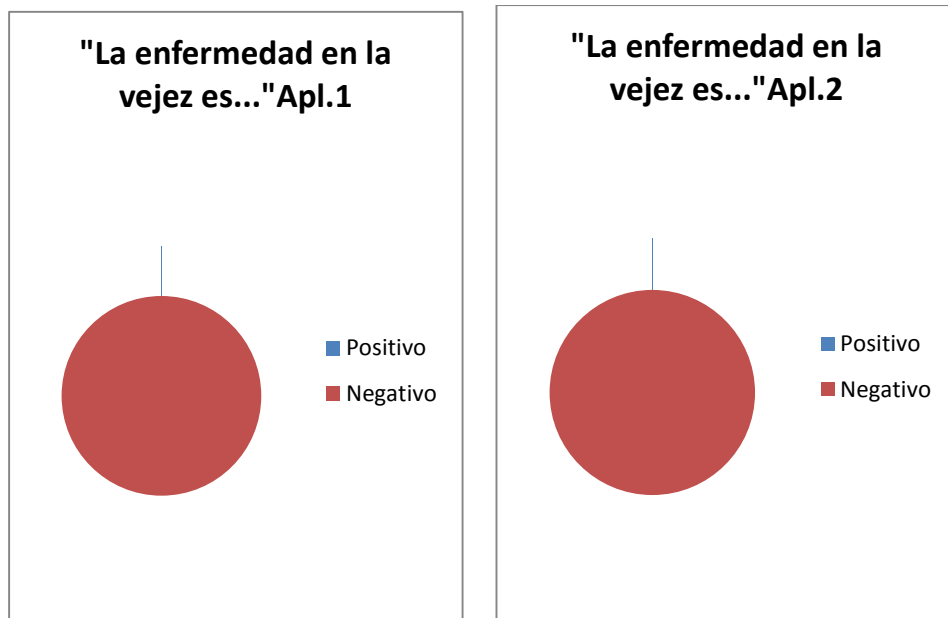
¿ Cómo considera que es envejecer siendo mujer en Uruguay?Apl.2



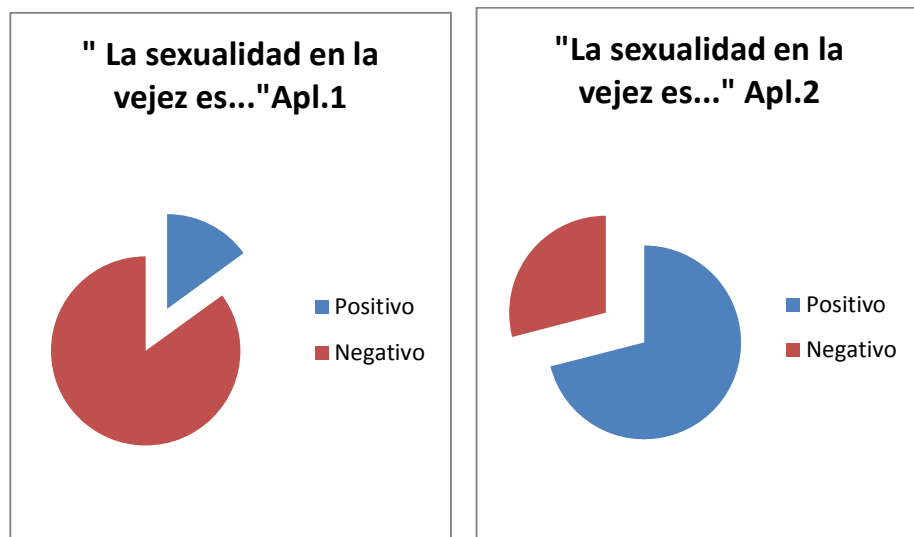
Recreación y tiempo libre



Salud y bienestar

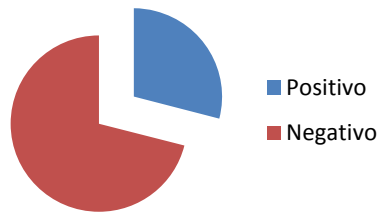


Sexualidad

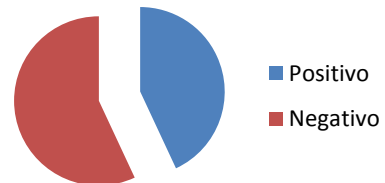


Imaginario y representación de la vejez

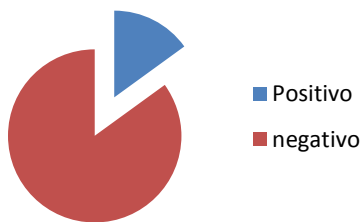
¿Se siente dependiente en relación a su entorno? Apl. 1



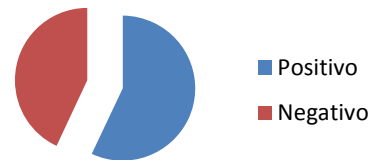
¿Se siente dependiente en relación a su entorno? Apl.2



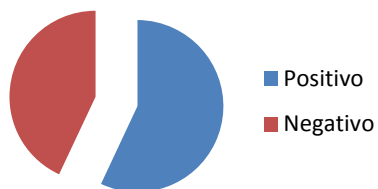
¿Cómo considera que lo ven los demás? Apl.1



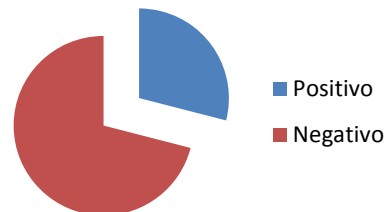
¿Cómo considera que lo ven los demás? Apl.2



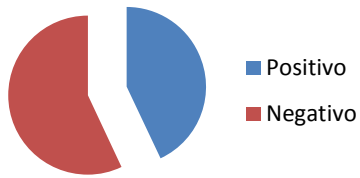
¿En otros países cómo se imagina que es el envejecer? Apl.1



¿En otros países cómo se imagina que es el envejecer? Apl.2



¿ Cómo veía usted el ser viejo cuando era niño o en la juventud? Apl.1



¿ Cómo veía usted el ser viejo cuando era niño o en la juventud? Apl.2

